

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

# La muerte como símbolo de la filosofía en Fedón.

Agustín Brousseau.

Cita:

Agustín Brousseau (2019). *La muerte como símbolo de la filosofía en Fedón. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1404>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/dp2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:*  
<https://www.aacademica.org>.

## La muerte como símbolo de la filosofía en *Fedón*

Agustín Brousson  
FFyL, UBA  
agbrousson@gmail.com

### Resumen

Una de las características de la producción platónica del período de madurez es la utilización de mitos, alegorías, imágenes, en definitiva, de símbolos. El recurso a los mismos no es algo que obedezca a razones meramente literarias. Por el contrario, los símbolos siempre aparecen cuando la reflexión está avocada a asuntos de gran importancia (qué es el Bien, su relación con la demás Formas y cómo puede aprehenderlo el filósofo, entre muchos otros). Se ve, entonces, que Platón recurre a símbolos cuando tiene que hablar sobre asuntos de capital importancia. Según nuestra interpretación, en esto se hace evidente, por un lado, la conciencia platónica respecto a los límites del lenguaje humano, su incapacidad para reflejar determinados asuntos de manera directa; y, por otro lado, la de la potencia del lenguaje simbólico para expresar aquello que el lenguaje directo no puede. El presente trabajo está dedicado al análisis de uno de estos símbolos, el de la filosofía como muerte en *Fedón*. Esto permitirá ver cómo trabaja Platón con el símbolo, cómo parte de una concepción tradicional de la muerte como viaje al Más allá y, enriqueciéndola semánticamente, logra convertirla en símbolo de la verdadera filosofía.

Platón; *Fedón*; Muerte; símbolo; filosofía

### 1. Muerte como viaje o tránsito hacia el más allá.

En 61b, tras responder a Simias y Cebes sobre el motivo por el cual ha compuesto un himno a Apolo y ha puesto en verso fábulas esópicas, Sócrates les pide que digan a Eveno que “si es sensato, me siga lo más rápido posible”.<sup>1</sup> Ante el asombro de sus interlocutores pregunta: “¿No es filósofo Eveno?” (61c). Así, desde el comienzo de la reflexión socrática se esboza cierto vínculo entre morir y filosofar. Acto seguido, Sócrates examina por primera

---

<sup>1</sup> A partir de aquí todas las citas platónicas pertenecen a *Fedón*, por lo cual nos limitamos a indicar la numeración de Stephanus. La traducción de los textos griegos es propia salvo que se indique lo contrario.

vez en el diálogo qué es la muerte. Si se examina el vocabulario empleado por el filósofo ateniense, puede constatarse que esta primera forma de concebir la muerte es al modo de un viaje o tránsito hacia el Más allá (verbos como διώκω, ἄπειμι, ἔρχομαι y sustantivos como ἀποδημία, entre otros). Ciertamente, en el imaginario griego, al igual que en el de muchos otros pueblos, se encuentra la representación del morir como un viaje que el difunto –o parte de él, su ψυχή- emprende hacia el Allende. A partir de documentos arqueológicos y literarios puede reconstruirse dicha representación de este modo: Hýpnos y Thánatos transportan el cadáver bien hacia su tumba, bien hacia su tierra para que los familiares puedan cumplir con los ritos funerarios; tras esto comienza el camino propiamente dicho, en cuya primera etapa el alma va desde su tumba hasta la orilla del Aqueronte guiada y acompañada por Hermes; y en la segunda es recibida por Caronte, que la cruza para que alcance su morada definitiva.

## **2. Muerte como separación del alma respecto del cuerpo.**

Más adelante, en 64<sup>a</sup>, Sócrates dice que “quienes abrazan rectamente la filosofía no se ejercitan en otra cosa que en morir y estar muertos”,<sup>2</sup> con lo cual reaparece el vínculo entre filosofar y morir. Hacer manifiesto dicho vínculo es precisamente el objetivo de un bloque temático del diálogo que se extiende *grosso modo* desde 63e8 hasta 69e5. Ahora bien, para esto la idea de la muerte como viaje resulta de poca ayuda, motivo por el cual se produce un cambio de concepción, algo que se hace evidente en 64c cuando Sócrates pregunta:

“¿Y acaso es [la muerte] alguna otra cosa que la separación (ἀπαλλαγὴ) del alma respecto del cuerpo? ¿Y estar muerto no es esto: tras separarse del alma, el cuerpo resulta en sí y por sí mismo, mientras que el alma, tras separarse del cuerpo, es en sí y por sí misma?” (64c4-8).

La muerte, entonces, ya no es aludida como viaje, sino como separación del alma y el cuerpo. Luego el filósofo ateniense se concentra en el otro elemento de la relación: el filosofar. Lo primero que establece es que tal ocupación no gira en torno al cuerpo (esto es, a sus necesidades, apetitos, placeres, etc.), sino que el filósofo “cuanto sea posible se aleja de él y se vuelve hacia el alma” (64d). Esto se debe a que el cuerpo en la adquisición de sabiduría (κτησις φρονήσεως) se presenta como un impedimento (ἐμπόδιον) debido precisamente a los cuidados que demanda y a las distracciones que produce. Además, dice Sócrates que resulta imposible alcanzar algún conocimiento firme y seguro mediante las

---

<sup>2</sup> Misma idea en 67e.

facultades sensibles, pues todas ellas se revelan falibles. De ahí que pregunte: “¿Cuándo, entonces, el alma alcanza (ἄπτεται) la verdad? Pues toda vez que intenta examinar algo junto con el cuerpo (μετὰ σώματος) es engañada por éste” (65b). La respuesta que él mismo ofrece es que es al utilizar el λόγος (ἐν τῷ λογίζεσθαι)<sup>3</sup> que el alma “al despedir al cuerpo resulta en mayor medida en sí y por sí y, en la medida en que puede no estar en comunidad con él ni ceñida <por él>, apetece lo real” (65c).

De este modo la filosofía se presenta como la separación del alma respecto del cuerpo. La relación entre filosofar y morir consiste, entonces, en que ambos son en esencia lo mismo. A partir de este cambio en el modo de concebir la muerte resulta posible para Sócrates establecer el buscado vínculo entre filosofía y muerte.

### **3. Muerte como purificación.**

Continuando con esta reflexión en torno al lugar del cuerpo en la adquisición de sabiduría, Sócrates expone cómo sería el razonamiento de los filósofos genuinos respecto a esto (66b-67b): “Mientras tengamos cuerpo y nuestra alma se encuentre mezclada con semejante mal (συμπεφυρμένη μετὰ τοιούτου κακοῦ), no poseeremos suficientemente aquello que deseamos” (66b). El cuerpo ya no es sólo un impedimento, sino que ahora directamente es presentado como un mal que contamina al alma. Ahora bien, como lo que se pretende alcanzar es lo real, que es puro, sin mezcla y puesto que “para lo no puro no es lícito alcanzar lo puro” (67b), será necesario, entonces, purificar al alma de su relación con el cuerpo; y dicha purificación consiste en

“separar lo más posible del cuerpo al alma y que ella por sí misma se acostumbre a reunirse y recogerse desde todas las partes del cuerpo y habite en la medida de lo posible, tanto ahora en el presente como luego en el porvenir, sola por sí misma, liberada del cuerpo como de ataduras” (67c-d).

Si ponemos en relación esta definición con lo dicho antes, no resulta difícil concluir que morir y filosofar coinciden también en ser ambos, además de separación del alma respecto del cuerpo, purificación de ese mal que impide la aprehensión de lo real. De este modo, a la vez que se refuerza el vínculo entre morir y filosofar, aparece una tercera forma de presentar la muerte: como purificación del alma. Mucho más adelante, retomando esta semejanza, Sócrates pregunta:

---

<sup>3</sup> Cf. Eggers Lan (2006), nota 43 de la página 157.

“¿Y no es cierto que si [el alma] *parte* (ἀπέρχεται) en tal estado hacia lo semejante a ella, lo invisible, lo divino, inmortal y puro, al *llegar* (ἀφικομένη) allí le toca ser feliz liberada de su extravío, insensatez, temores, deseos salvajes y de los demás males humanos y, al igual que se dice en relación a los iniciados, pasando realmente el tiempo restante junto a los dioses?” (81a).

En este último pasaje Sócrates vuelve a emplear verbos y expresiones que retoman la idea de la muerte como viaje. Pero agrega ahora que quien ha dedicado su vida a la filosofía y ha separado y purificado su alma de lo somático podrá acceder tras la muerte a un destino de privilegio, donde le tocará ser feliz y ser liberado definitivamente de ese mal que es el cuerpo. De este modo, la idea de la muerte como tránsito hacia el Allende reaparece enriquecida semánticamente por las otras dos concepciones.

#### 4. El relato escatológico.<sup>4</sup>

Esto mismo se encuentra en el relato escatológico que cierra la reflexión socrática, relato que<sup>5</sup> se extiende desde 107c hasta 115a y que es introducido con estas palabras:

“si ciertamente el alma es inmortal, necesita de cuidado no sólo en provecho de este tiempo que llamamos vivir, sino en provecho de todo <el tiempo>, pues ahora realmente parece que el peligro sería terrible, si uno no cuidara de ella” (107c2-5).

Este peligro terrible se debe a que el alma, tras separarse del cuerpo, lleva consigo su educación (παιδεία) y su crianza (τροφή) (107d), que pueden haber sido buenas o malas, y que influyen directamente en la suerte del alma en el Allende, porque una vez allí son juzgadas por la vida que han llevado y, de acuerdo al veredicto, obtienen un destino específico. Las almas que destacan por haber vivido piadosamente se dirigen a una morada pura (καθαρὰ οἴκησις). Sin embargo, dentro de este último grupo,

“los que se purificaron suficientemente por la filosofía, viven sin cuerpos todo el resto del tiempo y llegan a moradas todavía más bellas que aquéllas, que ni es fácil mostrar ni hay tiempo suficiente ahora” (114c2-6).

En la cita, junto a la idea de la muerte como el viaje del alma hacia su morada en el Más allá, la filosofía vuelve a ser presentada como purificación. Si antes esta idea le sirvió a Sócrates para mostrar que la aprehensión de lo Real sólo resulta posible una vez que el alma se libera del cuerpo y deviene en sí y por sí gracias a la práctica de la filosofía, ahora

---

<sup>4</sup> Cabe aclarar que inmediatamente antes del relato escatológico se encuentran los argumentos socráticos a favor de la inmortalidad del alma, tema que aquí no abordaremos.

<sup>5</sup> Cabe aclarar que inmediatamente antes del relato escatológico se encuentran los argumentos socráticos a favor de la inmortalidad del alma, tema que aquí no abordaremos.

le sirve para afirmar que el mejor destino en el Allende está reservado sólo para quienes han dedicado su vida a filosofar rectamente, es decir, sólo a quienes se han purificado correctamente.

### **Conclusión: muerte física y muerte simbólica.**

Hemos intentado seguir las etapas de la reflexión socrática en *Fedón* para mostrar cómo a lo largo de la misma la muerte va adquiriendo distintos significados. En realidad, podemos afirmar ahora que la concepción de la muerte es a lo largo de todo el diálogo la misma: el tránsito del alma hacia el Más allá. Sin embargo, gracias a las otras dos definiciones o concepciones de “muerte” que aparecen entre la exhortación a Eveno y el relato escatológico, esta concepción se ve enriquecida semánticamente. En este sentido, la muerte como separación le ha servido a Sócrates para mostrar en qué consiste la verdadera filosofía y por qué ella es un ejercicio o preparación para la muerte; la muerte como purificación le ha permitido establecer una semejanza entre los verdaderos filósofos y los iniciados en los misterios y manifestar que, así como éstos obtienen un mejor destino tras la muerte, lo mismo habrá de ocurrirles a aquéllos; a su vez, con ambas pudo expresarse sobre la relación entre cuerpo y alma que el verdadero filósofo debe lograr. En una palabra, gracias a este enriquecimiento semántico, la muerte se ha convertido en símbolo del quehacer del verdadero filósofo o, si se prefiere, en símbolo de la concepción platónica de filosofía. Pero este símbolo no sólo le permite a Platón exponer su propia concepción del filosofar, sino que además le sirve como elemento exhortativo, pues filosofar es el único modo de vida que permite aprehender lo Real en el Más acá y alcanzar un destino privilegiado en el Más allá.

### **Bibliografía**

Burnet, J. (1900-1907) *Platonis Opera*, Oxford, Clarendon Press, 5 vols.

Diez de Velasco, F. (1995) *Los caminos de la muerte*, Madrid, Trotta.

Eggers Lan, C. (2006) *Platón, Fedón*, traducción, introducción y notas, Buenos Aires, EUDEBA.

Vigo, A. (2009) *Platón, Fedón*, traducción, introducción y notas, Buenos Aires, Colihue.